



Predocumento de posicionamiento de la Red Mercociudades ante las Cumbres de Biodiversidad y Cambio Climático de 2021

Desde la Vicepresidencia de Desarrollo Urbano Sostenible y Cambio Climático, nos es grato presentar el primer documento hacia un posicionamiento de la Red Mercociudades ante la 15ª Reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP15), que se llevará a cabo en Kunning, China y en la 26ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow, Reino Unido.

El contexto de la pandemia del COVID-19 y los nuevos escenarios de pospandemia han puesto en perspectiva tanto a la cuestión climática como al vínculo indisoluble entre el desarrollo humano, la naturaleza y la biodiversidad. En este sentido, se ha manifestado el principio rector que debe regir el destino de los pueblos: trabajar de forma mancomunada, guiados por la solidaridad y el compromiso por el cumplimiento de las metas que contribuyen al bien común. Este presente nos ha enseñado dos consecuencias constitutivas de la globalización: por un lado, ninguna nación se salva sola; ningún pueblo se salva solo y, por el otro, los problemas de unos hoy serán los lamentos del resto mañana.

Esto ratifica la interdependencia de la humanidad con el planeta que comparte y habita y nos reclama luchar por su sustentabilidad. En este sentido, el panorama climático global nos demanda, con urgencia, acciones concretas de todas las naciones de manera equitativa y a la luz del rol que cada una ocupa- y las desigualdades que entre ellas se observan- para que podamos alcanzar las metas acordadas.

Si bien es cierto que se han efectuado avances importantes a partir de los compromisos asumidos en el Protocolo de Kyoto y la Enmienda de Doha, así como los firmados en el Acuerdo de París y el bienvenido retorno de los Estados Unidos de América, si las acciones no se implementan con celeridad y fehacientemente, será poco factible alcanzar la meta de no superar un incremento de 1,5°C de la temperatura media global. De hecho, la Cumbre de Glasgow será una nueva instancia en la que las naciones deban presentar la actualización quinquenal de sus acciones planificadas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y es una certeza que los logros están muy alejados de las metas pactadas, por lo que la ventana hacia 2030 se cierra aún más.

En virtud de ello, la agenda de los gobiernos subnacionales y locales debe contemplar una ecología de acciones que articule el cambio climático y la biodiversidad como un binomio indivisible. Y debe efectuarse en el marco del compromiso, la planificación, el procedimiento y la publicación que dé cuenta de las demandas y los escenarios regionales y locales para hacer oír la voz de las naciones periféricas y que su participación de cara a la COP 15 y la COP 26 no se limite a una instancia testimonial sino a una oportunidad real de **reducir las desigualdades flagrantes que la pandemia del COVID-19 ha visibilizado aún más.**

Los gobiernos locales miembros de la Red Mercociudades comprendemos la problemática del cambio climático como una relación de interdependencia con la diversidad biológica en un sentido integral. Esto implica que entendemos la biodiversidad en una relación de homeostasis con lo social, lo económico, lo cultural, lo comunicacional, la naturaleza, el diseño de nuestro hábitat y, por supuesto, lo político.

De este modo, trabajamos para poder desarrollar cambios que se susciten en lo multidireccional y que no se circunscriban meramente a una respuesta unidireccional a la agenda global, puesto que solo así se invisibiliza el escenario local, ciertamente alejado de las prioridades de las naciones centrales.

Resulta esencial dar cuenta de los problemas que afectan particularmente a la región y tienen un impacto que diezma la vida cotidiana de las comunidades. Dentro de los efectos más notorios, se han intensificado singularmente las inundaciones, que inciden directamente sobre la urbanización ya que se intensifica la precariedad de las viviendas en ciertas áreas en las que la población reside sobre las laderas de los ríos. De esta manera, se advierten problemáticas directamente vinculadas con la salud, como el aumento de los casos de dengue y otros y otras enfermedades virales intensificadas por las condiciones de desigualdad en términos socioeconómicos, educativos y ambientales.

Por otro lado, la sequía se manifiesta como la contracara de las inundaciones, por lo que otras zonas de nuestra región atraviesan los daños sustanciales, y en muchos casos irreparables, de la escasez de agua y alimento, enfermedades de todo tipo, la extinción de especies, desertificación y el éxodo de gran parte de la población en búsqueda de mejores condiciones de vida. Por lo tanto, se observa como una necesidad urgente el desarrollo de infraestructura acorde para una gestión más eficiente de los recursos hídricos. Sumado a la problemática sanitaria, debe destacarse que el escenario hídrico afecta directamente la matriz productiva ganadera, de cultivo de granos y fruticultura debido a la proliferación de plagas, enfermedades y muertes.

En lo que respecta a la biodiversidad, por su parte, dado su vínculo estrecho con el cambio climático, se ve disminuida y, con ello, la seguridad alimentaria se encuentra en una situación de máximo riesgo. Se suman los efectos de la desertificación y su consecuente migración y extinción de especies, por lo que resulta imprescindible la inversión en parques nacionales para que especies

nativas puedan ser protegidas, ya que no solo están afectadas por las sequías y desertificación sino también por la invasión de especies exóticas que compiten por los recursos de manera desigual con las autóctonas, que muchas veces solo sobreviven en zonas muy pequeñas, producto de la actividad turística.

Otro escenario recurrente se suscita por el avance de la frontera agropecuaria, ya que incide directamente sobre la biodiversidad que, por ende, evita la proliferación de flora y animales autóctona y un hábitat natural para especies de insectos fundamentales para garantizar el bienestar del ecosistema. Asimismo, se ve afectada claramente la calidad del aire debido a la reducción de la flora, especialmente en las áreas urbanas, que, a su vez, se ven doblemente dañadas por las emisiones de gases de efecto invernadero.

Para la Red Mercociudades, resulta prioritario ***destacar las relaciones de inequidad entre las naciones industrializadas respecto de las periféricas, que luchan por desarrollarse diezmadas por el endeudamiento, la pobreza y las desigualdades constitutivas.*** La brecha Norte-Sur se ha intensificado y, tras dos siglos de industrialización, dos guerras mundiales protagonizadas por los países centrales y un consumo per cápita desmedido, superior a la media global, el efecto sobre el clima y la biodiversidad se ha tornado escalofriante. Y tal efecto profundiza notablemente la disparidad entre las dos realidades: el Sur más empobrecido, atacado por fenómenos naturales cada vez más preocupantes, sin financiamiento para la mitigación, ni la adaptación al cambio climático y **el Norte desarrollado, que, paradójicamente, logró destinar recursos billonarios para la producción de vacunas contra el COVID-19 en un tiempo récord, aunque muy lejos de cumplir con eficiencia los acuerdos de París.**

Este escenario de disparidad enfrenta a las ciudades de nuestra región con una disyuntiva: el compromiso de ajustarse a los estándares globales impuestos por la agenda de los países centrales a través de políticas públicas sustentables que, se ven amenazadas por la escasez de recursos económicos, endeudamiento y falta de

inversión. Sin embargo, y a pesar de las condiciones desfavorables, nuestros gobiernos locales se comprometen en llevar a cabo políticas públicas para mitigar las consecuencias del cambio climático y concientizar a la población.

Entre las acciones que se llevan a cabo en nuestra región, se destaca el aumento sostenible de programas de reciclado de residuos en el marco de la economía circular. Por otro lado, se ha incrementado el desarrollo de espacios verdes y programas de reforestación en plazas y parques, la promoción de la agricultura orgánica, programas de control natural de plagas, la creación de centros productores de flora autóctona, la creación de viveros municipales para la producción de especies arbóreas y para la jardinería urbana. Asimismo, estos viveros constituyen una opción laboral propicia para las juventudes.

Respecto de la problemática de transporte, se llevan a cabo programas para fomentar su transformación a la modalidad eléctrica. Además, se suman acciones vinculadas con la eficiencia energética y la promoción de energías renovables. Tales son los casos de las ciudades de San Pablo, Belo Horizonte, Canoas y la Banda del Rio Salí. En línea con estas medidas, muchas de nuestras ciudades, han implementado políticas sólidas para la creación, mejoramiento y renovación de ciclovías y bicisendas.

Cabe destacarse que muchas de nuestras ciudades deben invertir fuertemente para mitigar los efectos de las inundaciones y las sequías. Tal es el caso de la Ciudad de Santa Fe, que ha desarrollado una red de reservorios y puntos de bombeo para aminorar las consecuencias apremiantes de las grandes lluvias. Además, muchas otras ciudades han implementado programas de cuidado de reservorios y humedales como respuesta a este escenario. Asimismo, la mayoría de nuestras ciudades está fuertemente comprometida en la generación de mesas de trabajo

para elaborar ideas supralocales para poder estar en línea con los estándares esperados en materia de mitigación de los gases de efecto invernadero.

Por su parte, nuestros gobiernos locales se comprometen en políticas de forestación reforestación y el desarrollo de corredores verdes para proteger especies amenazadas. Tal es el caso de Belo Horizonte, que propone un proyecto de protección de abejas nativas que contribuyen a la reproducción de la flora, la alimentación de la fauna y el mantenimiento de la biodiversidad. Además, se llevan a cabo programas permanentes de concientización para generar una educación ambiental sostenible para las nuevas generaciones.

El caso de la industria del turismo debe destacarse ya que se ha convertido en un sector promotor del cuidado de la biodiversidad, como ocurre en los casos de las ciudades de Trapal y Venado Tuerto. Asimismo, la declaración de parques, como la Reserva Natural Laguna de Rocha en Esteban Echeverría o el Parque de la Biodiversidad en la Ciudad de Córdoba, presenta resultados muy significativos para la protección de ecosistemas, fauna y la lucha contra el tráfico ilegal de especies.

La actualización del mapa de riesgos, por su parte, debe profundizarse para apuntar a minimizar los problemas derivados del uso y la ocupación de las ciudades. Sin embargo, es central disponer de una agenda de política ambiental regional para observar los proyectos y que estos logren continuidad en el mediano y el largo plazo. Asimismo, es indiscutida la necesidad de fomentar la unidad entre las diferentes redes para obtener acceso a la financiación por parte de organismos internacionales, que permita implementar y profundizar políticas públicas en línea con la agenda global.

En este compromiso multilateral, es esencial que se destine financiamiento rápido y efectivo a la causa climática y de biodiversidad no solo para la mitigación de

gases de efecto invernadero sino para la adaptación al cambio climático en las regiones periféricas en general y en Latinoamérica, en particular, al ser la región con la mayor brecha de desigualdad en el mundo. Resulta, así, improductiva la revisión permanente de los GEI si las ciudades del Sur Global están diezmadas por inundaciones feroces debido al incremento de lluvias o el colapso de energía por demanda de consumo ante olas de frío y calor. En la misma línea, los efectos del cambio climático se han convertido en barreras paraarancelarias, lo que agrava más la situación socioeconómica del Sur y agudiza la distancia entre el centro y la periferia.

De este modo, resulta auspiciosa la gestión del presidente Joe Biden –como representante de la nación que produce mayor emisión de GEI en el mundo– al volver a ubicar la cuestión climática como un eje trascendental en su agenda y propiciar el reingreso de la principal economía del mundo en el Acuerdo de París. Paralelamente, debemos destacar que, mientras las ciudades del Cono Sur somos instadas a cumplir con los compromisos climáticos globales, queda soslayada una realidad: nuestras ciudades poco aportan al consumo y la producción de GEI, pero, sin embargo, nuestras economías son las más afectadas por las consecuencias del cambio climático a través de tifones, huracanes, sequías y modificaciones diversas de regímenes climáticos. Debemos hacer hincapié en que **Latinoamérica es una de las regiones de mayor biodiversidad en el mundo y cuenta con abundantes recursos naturales –bosques, minerías, suelos, agua dulce, costas y mares, entre otros–, pero el apremio económico y su estado de vulnerabilidad han acrecentado la primarización de sus economías.**

Si consideramos que, actualmente, todas las políticas nacionales producen un impacto en la esfera internacional y que ninguna nación vive de manera aislada respecto de las otras, esto implica que todos los países contribuyen, directa o indirectamente, con las políticas públicas implementadas, especialmente en lo que atañe al cambio climático. Es de destacar nuestra preocupación respecto del

Gobierno de Brasil con relación a la problemática de la Amazonia, específicamente en virtud de los incendios forestales, la disminución de la fiscalización y los controles ambientales sobre la región amazónica y en la protección de su ecosistema, así como con todas las herramientas de medición y combate del cambio climático en Brasil.

A la luz de este escenario, debemos trabajar hacia una instancia superadora en respuesta a la problemática climática en la que se contemple **una agenda común que considere un camino interseccional hacia la igualdad y la inclusión en políticas de género, juventud y diversidad, étnicas e intergeneracionales que posibiliten el trabajo y el desarrollo de todas y todos los miembros de la comunidad**. En este sentido, reforzamos el rol determinante de las juventudes en este desafío y la solidaridad transgeneracional que el desafío del desarrollo sostenible lleva implícito, así como también la urgencia por acompañar la voz de quienes han estado invisibilizados históricamente.

De este modo, consideramos esencial ratificar el **principio fundamental de las responsabilidades comunes y diferenciadas para poder pensar en los compromisos globales en clave “Sur” y con perspectiva latinoamericana y destacamos la importancia indiscutida de herramientas de construcción colectiva como la Escuela de Resiliencia de Mercociudades y el programa de Cooperación Sur-Sur, entre otros**.

Desde Mercociudades, consideramos muy oportuna la reciente propuesta efectuada por Argentina en la última reunión del G20 en la que se planteó el impulso de “un canje de deuda por acción ambiental y climática”. Este proyecto implica la elaboración de planes de mitigación y adaptación contundentes y ambiciosos por parte de los países intervinientes —conforme a sus condiciones y circunstancias nacionales— y que un porcentaje de la deuda se oriente a su implementación efectiva y, por ende, contemplará una recuperación económica

sostenible alineada con los objetivos del Acuerdo de París y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Desde Mercociudades vemos con agrado la iniciativa Coalición de Acción para la Adaptación, iniciativa convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas a través de Equipo de Acción Climática. La coalición busca que todos los donantes (Bancos Públicos de Desarrollo, Bancos Multilaterales de Desarrollo) asignen al menos 50% de su financiamiento a la Adaptación. A modo de ejemplo en términos financieros se estima que las necesidades de adaptación en países en desarrollo están en el orden de los U\$S Trillones 70, y se proyecta que para 2030 las necesidades alcancen los U\$S Trillones 300. Según datos de la OCDE en 2018 sólo 21% (U\$S Trillones 16,8) del financiamiento climático fue destinado a proyectos de adaptación.

Desde la Vicepresidencia de Desarrollo Urbano Sostenible y Cambio Climático, desarrollamos una agenda en sociedad y formamos parte de una ecología de actores globales vinculados con la acción climática, la biodiversidad y el municipalismo, tales como CGLU, ICLEI, GCoM, CEPAL, UE, ONUHABITAT y las Unidades Temáticas de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Desarrollo Urbano y Planeamiento Estratégico. Por ello, consideramos relevante convocar a todas las ciudades miembro de la Red Mercociudades a elaborar un posicionamiento común para presentar en las dos cumbres relativas a la biodiversidad y el desarrollo sostenible y la acción climática y ambiental.

Elevamos, entonces, este documento que oficiará de base de posicionamiento para llevar a cabo un debate abierto y la consiguiente puesta en común.